

Queridos amigos: El sábado fue un mal día. No pudimos ir. Y a mí me da mucha pena.

Les envío ese Poema de la Resurrección. Quisiera mandarles más y más mi alma.

Recibí una afectuosa carta de Rosita Acle. Hoy le contesto; les copio un trozo de la carta que toca a uds. Por Uds. y por ella. Rosita se va desenvolviendo dentro de un destino feliz gracias a Uds.

De las lecturas que yo pensé hacer con ella aún no hubo nada. No sé hasta qué punto puede interesarle o hasta qué punto puede. Yo estaría encantada.

Quisiera hacer con ella: Platón, Dante, Valéry.

Ud., Torres, trasmítale esto. Que me avise cuando quiera. Y además dígame si le parece bien así.

Yo le digo a Rosita a lo largo de mi carta, al anunciarle mis poemas últimos:

“Responden, en cierto modo, a una evocación viva de la Pasión – renovada en cada hombre, día a día, – y que cada hombre debe sentir como su destino – destino que va y viene, en un ritmo universal, de la Cruz al Éxtasis. (Santa Teresa decía: “Tengo el alma crucificada entre el Cielo y la Tierra”) – Ritmo que transfigura la Cruz en una cosa feliz y eterna del Más allá inmortal. Creo que estos poemas están más cerca de lo constructivo. Todavía falta mucho para que mis poemas sean realmente constructivos. Si yo fuera pintor [letra tachada] me habría sido más fácil ser más fiel a Torres García en una totalidad; pero la traducción de sus medios a esta otra materia – la poética – me es difícil y a veces oscura y sufro por esto. Puedo sí decir que Torres ha conseguido que yo realice su teoría viva en algo muy serio y grande: así cada vez más siento la vida de mi alma como una creación constructiva.

Cada vez más siento mi actitud más ajustada a la moral viva que Torres enseña. Y ¡cosa extraña e infinita! este ajuste responde perfectamente al ideal cristiano que yo me soñaba desde los más íntimos rincones de nuestra Fe. Sólo que ese sueño se ha hecho posible, seguro, realizado, en una Vida que va a la Eternidad y que es la Eternidad”.

Ya ve, querido Torres cuánto tengo que agradecerles. A Ud., Manolita, por esa lección de Fe y de firme heroísmo que hay en su vida y que sostiene – como una columna limpia y exacta – la casa de Uds. en la que me siento tan feliz.

Reciban por todo eso, la gratitud de Esther.

Poema de la Resurrección

Los ríos te anudan – Río de los Desiertos –
Tú, con tu sombra,
vagando encarcelado por un bosque de llamas.

Los ríos te desatan
Y vas – como si ya no ardiese el mundo –
Por mares blancos.

Ahora,
Ríos y ríos huyendo como sombras,
Transfigurado en sombras todo un bosque de llamas

Tú – Río de los Desiertos – libre y puro
Tranquilo en soledad por mares blancos.

Desanudado Canto
Encendido en la luz, lejos del fuego
Libre en el cielo blanco.

Esther de Cáceres –

Navidad de 1936 –

Fuente: Archivo del Museo Joaquín Torres García.